

I. Ser niña, ser adolescente en América Latina y el Caribe

Las niñas y las adolescentes representan casi un quinto de la población de América Latina y el Caribe, con una población predominantemente urbana. En los países, su magnitud puede llegar a representar entre un quinto y casi la mitad del total de las mujeres, situación que impone oportunidades y desafíos diferenciados para su atención. Su presencia en la región no difiere de manera significativa con la de sus pares varones, aunque esto no implica que niñas y niños cuenten con las mismas oportunidades para su desarrollo integral: niñas y adolescentes mujeres experimentan barreras específicas para el ejercicio de sus derechos que requieren ser consideradas de manera especial y en atención a su diversidad. La situación de las niñas y las adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas y afrodescendientes debe ser considerada de manera particular, reconociendo la heterogeneidad de su presencia en los países, su mayor ruralidad y patrones demográficos específicos, dando origen a necesidades diferenciadas de apoyo a través de las políticas públicas.

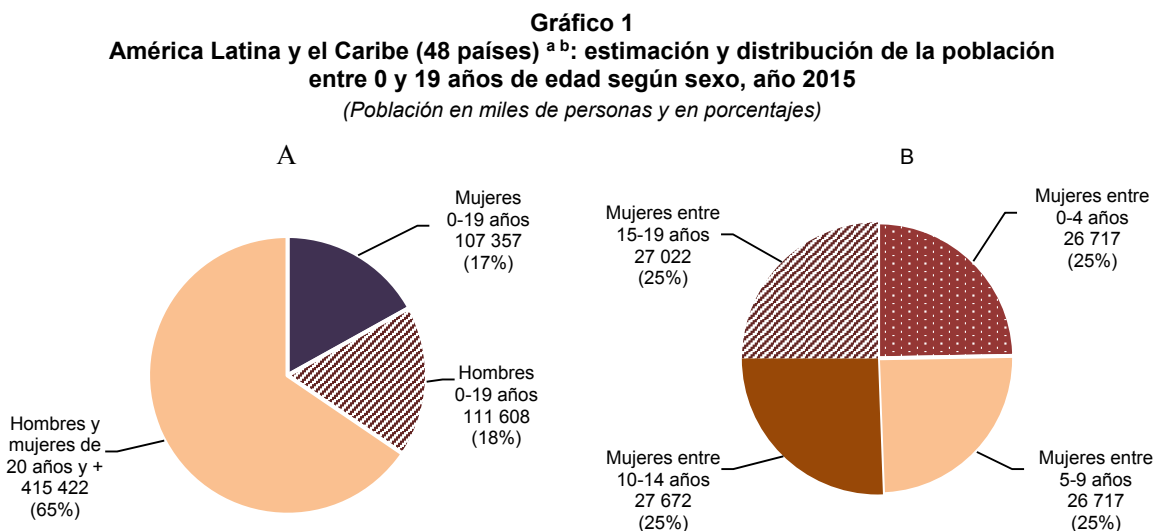
Conocer las características demográficas de la población compuesta por las niñas y las adolescentes en la región permite identificarlas con respecto a sus pares varones en las mismas edades, aproximar la magnitud de su población en los países y presentar la diversidad de sus vivencias en términos de su área de residencia, etnicidad y grupos de edad. Ésta es información valiosa para dimensionar los esfuerzos que los países deben impulsar para atender a esta población y sus problemáticas específicas y diversas a través de políticas públicas que transversalicen un enfoque de género desde la infancia.

A. Tendencias demográficas regionales

En 2015, había en América Latina y el Caribe 107 millones de niñas y adolescentes entre 0 y 19 años⁶, cifra que corresponde al 17 % de la población total de la región. Esta proporción es similar, aunque levemente menor a la de los varones del mismo grupo de edad, quienes representan el 18% de la población

⁶ Si bien la Convención sobre los Derechos del Niño define en su Artículo 1 a niños y niñas como la población menor de 18 años, gran parte de la información disponible para caracterizar las barreras que enfrentan las niñas y adolescentes de la región para su desarrollo autónomo está disponible en tramos quinquenales de edad. La medición del embarazo adolescente, por ejemplo, se registra entre los 15 y 19 años de edad y los datos demográficos presentados en este apartado también están disponibles en este rango etario.

de la región (véase el gráfico 1A). En el mismo año, se aprecia una distribución semejante de niñas y adolescentes por grupos de edades quinquenales —de 0 a 4, 5 a 9, 10 a 14 y 15 a 19 años— y se aproximaba a 27 millones de mujeres en cada grupo (véase el gráfico 1B). La magnitud de la población compuesta por niños y adolescentes varones es también similar en todos los tramos etarios considerados.



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, Estimaciones y Proyecciones de Población, Revisión 2014 y Naciones Unidas, División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas. Panorama de la Población Mundial: Revisión 2015.

^a El agregado regional no corresponde a la suma de los países considerado por tres razones: 1. Se enumeran separadamente solo aquellos países o áreas que tenían 90.000 o más habitantes en 2015; los restantes se incluyen en el agregado regional. 2. Los países cubiertos por el CELADE considerados en el agregado regional de América Latina no se vuelven a listar separadamente en esta agrupación. 3. Solo se listan separadamente los Estados miembros y asociados de la CEPAL.

^b La estimación de población para el año 2015 incluye 48 países: Anguila, Antigua y Barbuda, Argentina, Aruba, Bahamas, Barbados, Belice, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Caribe Neerlandés, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Curazao, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guadalupe, Guatemala, Guyana, Guyana Francesa, Haití, Honduras, Islas Vírgenes Británicas, Islas Caimán, Islas Malvinas (Falklands), Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Jamaica, Martinica, México, Montserrat, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, República Bolivariana de Venezuela, República Dominicana, Saint Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Martín (Parte francesa), San Vicente y las Granadinas, Suriname, Trinidad y Tabago y Uruguay.

De acuerdo a datos de CEPAL (2014a), la población infantil y adolescente representa el 34,5% de la población total de América Latina y el Caribe. La incidencia de la población compuesta por niñas y adolescentes en el total de mujeres en la región llega a 35%, mientras que entre los niños y adolescentes varones, se eleva al 36% del total regional de hombres, lo que es consecuente con el mayor número de niños y adolescentes varones respecto de las niñas y las adolescentes en la región. Así, el índice de feminidad entre los 0 y 19 años se estimaba para 2015 en 94 niñas y adolescentes mujeres por cada 100 niños y adolescentes varones⁷.

De acuerdo a datos de CEPAL (2014b), la magnitud de la población compuesta por niñas y adolescentes mujeres no es homogénea entre los países de la región. En América Latina, el Brasil concentra la mayor población de niñas y adolescentes, seguido por México y Colombia. Los tres países acumulan el

⁷ De acuerdo a datos de CEPAL (2014b). La mayor presencia relativa de hombres en este tramo de edad, con un índice de feminidad bajo 100, marca una diferencia respecto del resto de los tramos etarios donde la proporción de población femenina es siempre mayor a la de los hombres. De acuerdo con datos de CEPAL (2005), para el año 2015, se proyectaba un índice de feminidad para la población total de 14 años o más en la región de 103,3, lo que indica claramente una población compuesta mayoritariamente por mujeres. Esta dinámica es congruente con la que se observa en general en las sociedades donde nacen más hombres y mujeres (CEPAL 2013a, INE, 2006), tendencia que se revierte en las edades siguientes y que se refleja en la mayor expectativa de vida de las mujeres y a la mayor mortalidad masculina. Cabe destacar que esta tendencia demográfica no pareciera indicar la presencia en la región del fenómeno de niñas perdidas al nacer (*missing girls at birth*) como ha sido patentado en otras regiones del mundo (Banco Mundial, 2011), aunque es necesario realizar investigación específica y mantener un monitoreo constante en esta materia.

60% de esta población, cercana a 62 millones de niñas y adolescentes. En el caso del Caribe, según las estimaciones de población para el año 2015, Jamaica concentra la mayoría de la población de niñas y adolescentes, cercana a 456 mil mujeres entre 0 y 19 años. En los países observados del Caribe, y al igual que en América Latina, el índice de feminidad en este tramo es menor a 100, es decir, hay más hombres que mujeres en este grupo de edad. Aruba registra el índice de feminidad entre las edad de 0 a 19 años más bajo de los países de América Latina y el Caribe, llegando a 92,7.

Un análisis sobre la composición de la población en los países de la región muestra una situación heterogénea con respecto al peso relativo que tienen las niñas y las adolescentes en el total de mujeres de los países, lo que a su vez da cuenta del momento de la transición demográfica⁸ en el que se encuentran estos países. Las niñas y las adolescentes pueden llegar a representar sobre el 40% del total de mujeres en Guatemala, Haití, el Estado Plurinacional de Bolivia, Honduras y el Paraguay; en el otro extremo, esta población es inferior al 30% en los casis del Uruguay, Chile y Cuba (véase el gráfico A.1 en el anexo 2).

En el Caribe, la contribución de la población de niñas y adolescentes al total de mujeres es similar a la de América Latina: mientras en Belice y Guyana las niñas y las adolescentes representan sobre el 40% del total de mujeres, en Curazao y Aruba su incidencia es menor al 25% (véase el gráfico A.2 en el anexo 2).

B. Las diversas realidades en las que crecen las niñas y las adolescentes en la región

Como diversos análisis han resaltado, las identidades y vivencias de las niñas y las adolescentes en la región, así como las de las mujeres, no son homogéneas y difieren significativamente según las barreras específicas que deban enfrentar según factores como el área donde residan y la pertenencia a pueblos indígenas y afrodescendientes (CEPAL, 2013a, 2015c). En particular, se ha identificado que estas barreras de exclusión se construyen y refuerzan en el entrecruzamiento de diferentes expresiones de la desigualdad en las que interactúan el sexo, la edad, la pertenencia étnica, ente otras (Banco Mundial, 2011; CEPAL, 2013a). Así, experiencias tempranas de discriminación obstaculizan el pleno ejercicio de derechos durante la primera infancia, así como a lo largo del ciclo de vida, perpetuando y reproduciendo desigualdades que se traducen, por ejemplo, en fenómenos como la pobreza y la discriminación laboral que afectan con especial intensidad a las mujeres indígenas (CEPAL, 2015c). En atención a estos elementos y a la necesidad de que sean relevadas de manera específica por las políticas públicas, resulta relevante conocer las características demográficas de las niñas y las adolescentes en la región en función de estas variables.

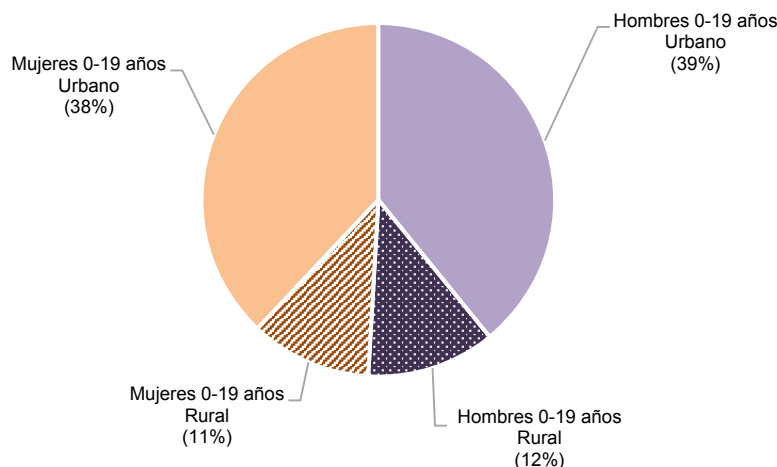
La población de niñas y adolescentes en América Latina es mayoritariamente urbana: alrededor de 2015, se estimaba que 23% de ellas vivían en zonas rurales⁹. Del total de la población entre 0 y 19 años de edad en América Latina, 11% corresponden a niñas y adolescentes que habitan en zonas rurales y 38%, a niñas y adolescentes que viven en zonas urbanas (véase el gráfico 2).

En América Latina, la proporción de la población de niñas y mujeres adolescentes que habita en áreas rurales varía de manera significativa entre países. Mientras en países de Centroamérica como Honduras, Nicaragua, El Salvador y Panamá, supera el 40% del total de niñas y adolescentes mujeres, en el Uruguay y la Argentina es inferior o bordea el 10% de esta población (véase el gráfico 3). Este panorama ilustra los diferentes desafíos que los países tienen para generar políticas alineadas con las características y necesidades diferenciadas de las niñas y las adolescentes en función de sus perfiles poblacionales.

⁸ La transición demográfica ha sido descrita como un proceso de larga duración, que transcurre entre dos situaciones o regímenes extremos: uno, inicial, de bajo crecimiento demográfico con altas tasas de mortalidad y natalidad, y otro, final, de bajo crecimiento, pero con niveles bajos en las respectivas tasas (CEPAL, 2014c).

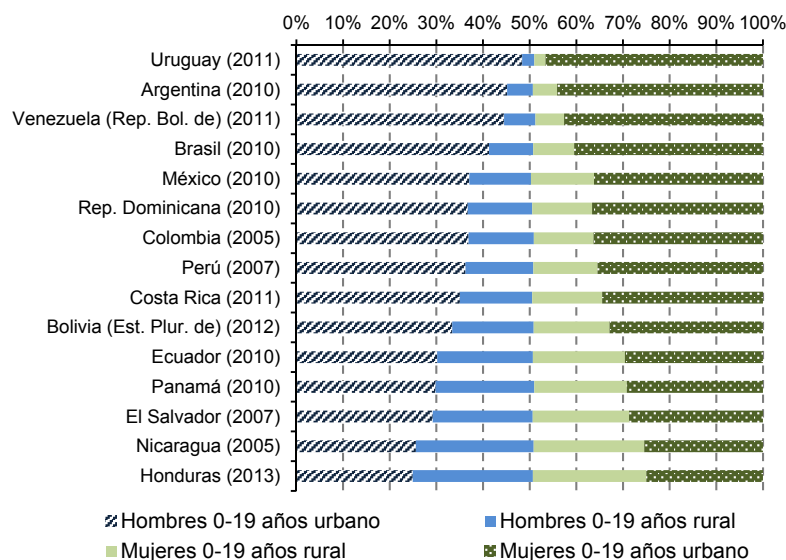
⁹ Elaboración propia en base a la información del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL, Estimaciones y proyecciones de población, Revisión 2015. Véase [en línea]: <<http://www.cepal.org/es/estimaciones-proyecciones-poblacion-largo-plazo-1950-2100>>.

Gráfico 2
América Latina (20 países)^a: distribución de la población entre 0 y 19 años
según sexo y zona de residencia, alrededor de 2010
(En porcentajes)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Estimaciones y proyecciones de población, Revisión 2015.
^a Incluye: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay, Venezuela (República Bolivariana de).

Gráfico 3
América Latina (15 países): distribución de la población entre 0 y 19 años
según sexo y zona de residencia, alrededor de 2010
(En porcentajes)

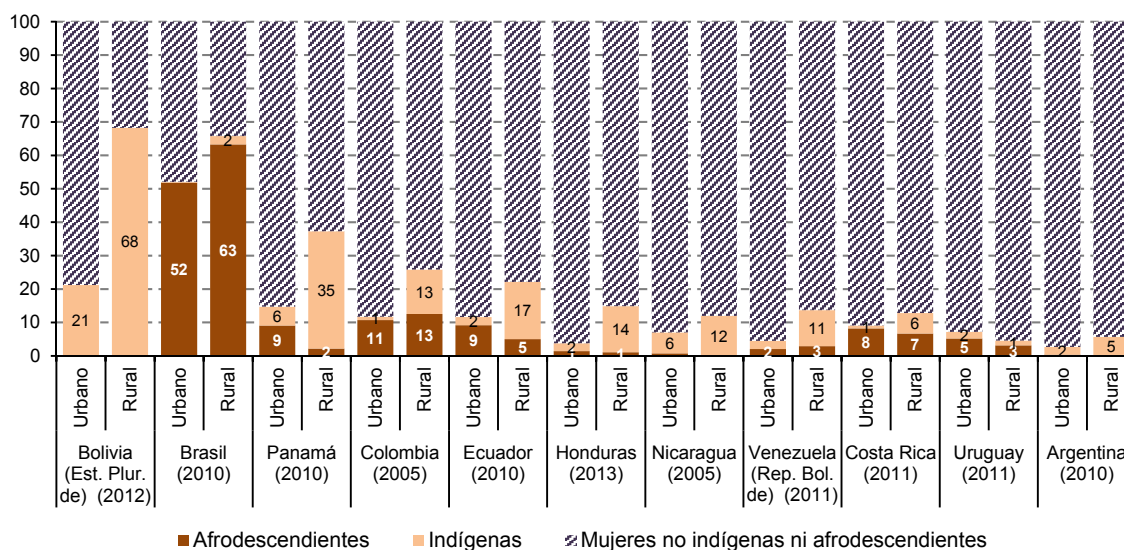


Fuente: CELADE-CEPAL (2016). Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales utilizando Redatam.

Como indica CEPAL (2013a), conocer con exhaustividad la magnitud de la población compuesta por mujeres indígenas continúa siendo un desafío en la región, y esta situación es extrapolable a las niñas y a las adolescentes que pertenecen a estos pueblos. Debe también considerarse que la información asociada a la década censal de 2010 no está todavía disponible para todos los países y por tanto los datos existentes pueden estar sub-reportando esta población (CEPAL, 2013a).

De acuerdo a la información de la última ronda censal disponibles de la década de 2010 para 11 países¹⁰, en América Latina, la proporción de niñas y adolescentes mujeres que pertenecen a pueblos indígenas como porcentaje del total de niñas y adolescentes oscila entre menos del 1% en Brasil y 37% en el Estado Plurinacional de Bolivia¹¹. En la mayoría de los países para los que se tiene información, esta población se ubica de manera primordial en las áreas rurales, distanciándose de la tendencia observada para el total de niñas y adolescentes en la región: en Honduras, el 85% del total de niñas y adolescentes mujeres que pertenecen a pueblos indígenas vive en estas áreas. En contraste, en el Uruguay, la Argentina y la República Bolivariana de Venezuela, la mayoría de esta población vivía en áreas urbanas. Las niñas y las adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas tienen, además, una mayor presencia en las áreas rurales que en las urbanas: ellas representan casi el 70% en el Estado Plurinacional de Bolivia, y poco más de un tercio en Panamá dentro del total de mujeres de 0 a 19 años que viven en áreas rurales (véase el gráfico 4).

Gráfico 4
América Latina (11 países): distribución de mujeres entre 0 y 19 años de edad que pertenecen a pueblos indígenas y afrodescendientes según zona, alrededor de 2010^a
(En porcentajes)



Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2016). Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales utilizando Redatam.

^a La información excluye a las personas de las cuales se ignora la condición étnica.

Como porcentaje del total de niñas y adolescentes en el mismo grupo de edad, la distribución de niñas y adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas sigue una distribución similar a la de las mujeres indígenas con respecto al total de mujeres en estos países. Excepciones las constituyen Panamá y el Uruguay. En Panamá, la incidencia de la población compuesta por mujeres indígenas en el total de mujeres

¹⁰ CELADE-CEPAL (2016). Procesamientos especiales de las bases de microdatos censales utilizando Redatam. Los países para los que se dispone de información son: Argentina (2010), Bolivia (Estado Plurinacional de) (2012), Brasil (2010), Colombia (2005), Costa Rica (2011), Ecuador (2010), Honduras (2013), Nicaragua (2005), Panamá (2010), Uruguay (2011), Venezuela (República Bolivariana de) (2011) (véase el gráfico 4). Como indicado, es esperable que la magnitud de la población compuesta por niñas y adolescentes sea considerablemente superior, considerando que en este procesamiento no está incorporada la información censal proveniente de países como México y el Perú donde las mujeres indígenas como porcentaje del total de mujeres representan el 15 y el 24%, respectivamente (CEPAL, 2013a).

¹¹ Como porcentaje del total de niñas y adolescentes en el mismo grupo de edad, la distribución de niñas y adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas sigue una distribución similar a la de las mujeres indígenas con respecto al total de mujeres en estos países. La única excepción la constituye Panamá, país donde la población de niñas y adolescentes equivale al 18% del total de niñas y adolescentes entre 0 y 19 años, mientras que la incidencia de las mujeres indígenas en el total de mujeres de ese país llega al 12% (CEPAL, 2013a). Estas diferencias pueden ser atribuibles a la desigual estructura poblacional de quienes pertenecen a pueblos indígenas respecto de la población no indígena. Panamá, por ejemplo, tiene la población indígena más joven sin señales claras de envejecimiento (CEPAL, 2013a).

de llega al 12% (CEPAL, 2013a), mientras que en el caso de las niñas y las adolescentes indígenas, sube a 18%. Esta diferencia puede ser atribuible a las diferencias en las estructuras poblacionales de la población indígena y no indígena en este país, considerando que de acuerdo a análisis previos, Panamá tiene la población indígena más joven de la región sin señales claras de envejecimiento (CEPAL, 2013a). En el caso del Uruguay, la incidencia de la población compuesta por mujeres indígenas es 5,3% del total de mujeres (CEPAL, 2013a), mientras que en el caso de las niñas y las adolescentes indígenas, ésta descende a 2%, lo cual da cuenta de una posible mayor reducción de la fecundidad indígena en el país o bien a una subdeclaración de la ascendencia indígena entre la población menor a 20 años (CEPAL, 2013a).

A su vez, de acuerdo a información disponible para siete países proveniente de la ronda censal de 2010¹², en todos los casos, salvo en el Uruguay, se constata una estructura etaria más joven en el caso de la población que pertenece a pueblos indígenas, y por ende, con una mayor incidencia de la población de niñas y adolescentes en el total de mujeres que pertenecen a pueblos indígenas, respecto a la incidencia de esta población en el total de mujeres no indígenas.

La mayor concentración de niñas y adolescentes afrodescendientes se encuentra en el Brasil, país donde, tanto en áreas rurales como urbanas, la mayoría de las niñas y las adolescentes pertenecen a este grupo (véase el gráfico 4).

Considerando conjuntamente a las niñas y adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas y son afrodescendientes, en la gran mayoría de los países, con la excepción del Uruguay, su población se asienta primordialmente en áreas rurales. No obstante, su presencia en asentamientos urbanos es considerable. En el Brasil, una de cada dos niñas y las adolescentes que viven en zonas urbanas es afrodescendiente, y entre las niñas y las adolescentes que viven en zonas urbanas en el Estado Plurinacional de Bolivia, un quinto pertenece a pueblos indígenas. La heterogeneidad en la distribución de la población de niñas y adolescentes que pertenecen a pueblos indígenas y afrodescendientes en la región es testimonio de las realidades y barreras muy diversas que ellas enfrentan para el ejercicio pleno de sus derechos.

Cabe destacar que en América Latina el índice de feminidad es más bajo entre niñas y adolescentes afrodescendientes, donde llega a 94 mujeres por cada 100 hombres, que entre quienes pertenecen a pueblos indígenas, donde alcanza 97 mujeres por cada 100 hombres, (CEPAL, 2012). Esta situación puede reflejar distintas dinámicas, incluyendo fenómenos migratorios o de sub-declaración que puedan afectar principalmente a niñas y adolescentes afrodescendientes frente a sus pares varones, aunque éste es un ámbito que requiere de mayor investigación específica.

C. Implicancias para la discusión de políticas

Como muestra la información presentada en esta sección, los países de América Latina y el Caribe exhiben tendencias heterogéneas en su estructura poblacional, las cuales generan contextos diversos para las niñas y las adolescentes en la región y para las políticas que buscan atenderlas.

Por una parte, se han identificado polaridades etarias, con países con una estructura muy joven y otros con una población envejecida, similar a la de los países desarrollados (véanse los gráficos A.1 y A.2 en el anexo 2). Este contexto demográfico es compartido por niñas, niños y adolescentes en la región y expone los diversos desafíos, así como oportunidades, que los países tienen con respecto de la población por atender.

Estas tendencias revelan la magnitud de las inversiones requeridas en los distintos países para garantizar el ejercicio de derechos en la infancia. En países con una estructura poblacional más joven, que atraviesan por etapas de transición demográfica incipiente, es decir, con alta natalidad y mortalidad, y moderada, con alta natalidad y mortalidad moderada, la proporción de niñas y adolescentes como porcentaje del total de mujeres es mayor. Si bien esto implicará efectuar una mayor inversión de recursos

¹² Estos países son: el Brasil, Costa Rica, el Ecuador, México, Panamá, el Uruguay y la República Bolivariana de Venezuela. Información disponible en el Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas del CELADE-División de Población de la CEPAL. Véase [en línea]: <<http://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPP/>>.

para cubrir a una población proporcionalmente más numerosa, también genera una oportunidad clara, al considerar que se trata de países que no han agotado aún su bono demográfico. Este bono muestra un momento de la transición demográfica en la que el equilibrio entre edades muestra una relación favorable en la que existe una mayor proporción de población económicamente activa (mayor de 15 años) frente a la población dependiente (personas menores de 15 años y mayores de 60 años)¹³. Esto permite que el fin de la llamada sociedad juvenil e inicio de la sociedad envejecida se retrase (CEPAL, 2014c) y exista más margen para realizar inversiones en la infancia, en comparación con países donde la carga de la población dependiente se ha vuelto a tornar mayor ante la creciente población adulta mayor. En América Latina y el Caribe, se estima que solamente en Barbados, las Bahamas, Chile, Costa Rica, Cuba y el Brasil la sociedad juvenil ha concluido para 2015 (CEPAL, 2014c).

En el caso de las niñas y las adolescentes, estas inversiones, si se producen junto a la transformación estructural en una serie de otros ámbitos donde permanecen ancladas desigualdades basadas en el género como la corresponsabilidad en los cuidados y el mercado laboral, permitirán a los países aprovechar los beneficios económicos asociados al pleno desarrollo e igual participación laboral de las mujeres al llegar a su adultez (CEPAL, 2014c). Así, existe todavía una oportunidad clave de inversión en las niñas y las adolescentes que lleve a reforzar los efectos complementarios del bono demográfico y los impactos económicos de la mayor igualdad de género.

Por otra parte, los datos revelan que los contextos en los que crecen las niñas y las adolescentes no son homogéneos. Por una parte, se identifica una proporción variable de niñas y adolescentes que viven en áreas rurales, pese a su mayoritaria concentración en asentamientos urbanos. Algo similar ocurre en torno a su pertenencia a pueblos indígenas y afrodescendientes, aspecto en el que se aprecia una gran heterogeneidad. Considerar con atención las múltiples identidades de las niñas y las adolescentes, así como sus necesidades diferenciadas en atención a las características de sus hogares y territorios, es información fundamental para orientar el diseño de políticas públicas inclusivas y pertinentes para el desarrollo sostenible de la región.

¹³ El bono demográfico ilustra el período en el que la relación de dependencia es inferior a dos personas dependientes por cada tres en edad de trabajar (CEPAL, 2014c).